Ferdinando Frega – Nando the Scribe

# REMEMBER THIS DAY



Gillettenarrative.com

# RECUERDA ESTE DÍA GILLETTE

*GILLETTE AUDIO — NANDO EL ESCRIBA*

Creía haberlo visto todo. No había pasado mucho tiempo cuando llegó un correo electrónico que solicitaba contacto telefónico urgente: WALMART USA.

Supuse que era otra broma — pero no era el 1 de abril. Solo el 22 de junio, un día después de que empezara el solsticio de verano. Quizá el primer sol había besado a alguien con demasiada fuerza.

Le pregunté enseguida a mi mujer si había pagado la compra — quizá habían rechazado el pago con tarjeta. Me tranquilizó: ella no compra allí. Va a las tiendas del barrio, donde la relación humana siempre es más fuerte que la marca.

Pero ¿qué podían querer? No recuerdo haber conocido nunca a los hijos del dueño, ni haber tenido trato comercial alguno con ellos en el pasado. Ningún directivo, ningún jefe de sección — solo, hace mucho tiempo, una breve historia de amor con una cajera, pero duró lo que dura un tique de compra.

Me di una ducha. Quería estar bien despierto antes de llamar. Me tomé un café y le pedí a mi mujer que se sentara a mi lado — no porque sepa inglés, sino porque la presencia de una mujer nunca viene mal.

Marqué el número. Contestó una secretaria. En cuanto dije mi nombre, dio un respingo y gritó: Es él, es él — no cuelgue, por favor, le paso con la señora Walmart.

Dios santo, se llama igual que el dueño. Qué suerte — será una homónima.

Al otro lado de la línea: Suzann Walmart. No pregunté si era pariente o prima lejana de los fundadores.

Quieren conocerme. Quieren verme. Quieren hablar. Y me preguntan cuáles son mis condiciones para colaborar.

Pues — primero, vengan a Reggio Calabria. Segundo, traigan solo 1 USD, firmado por su dueño.

De acuerdo. Lo firmaré yo misma.

Dios santo. La dueña es ella.

Solo me pregunta una cosa: ¿cómo veo yo el acercamiento de una mujer a mi escritura — Gillette Narrative — dentro de una de sus tiendas?

La respuesta llegó de inmediato. Y eso que no tengo título universitario.

No lo veo. Las mujeres nunca piden las cosas. Las toman. Siempre lo han hecho.

Le enviaré una cubierta — mi visión de las mujeres dentro de su tienda. Pero con una condición: ellas nunca deben pagar por uno de mis libros.

Sonrió. Y luego dijo lo que todo el mundo dice siempre:

Pero ¿quién demonios eres tú?

Solo alguien a quien nunca esperabas.

---

*Nando*